

## Them talk

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 10 de Febrero de 2018 03:21 - Última actualización Sábado, 10 de Febrero de 2018 03:36

---



No te metas con una isleña enojada. Mejor no lo hagas. No dejes a sus hijos sin oxígeno, o a su mamá sin antibiótico. Mejor no lo hagas. No dejes a su hermano sin operar, no le digas que más tarde, que luego, no te metas con el corazón de una leona.

Puedes creer que estas a salvo, que los hombres hicieron el negocio, que el río ya corre y que ellos arreglarán más tarde. Solo no te metas con las crías de una isleña, con sus amores. Mejor no lo hagas.

Puede parecer que al principio te arrulla con su caminar cadencioso, puede que te pierdas en sus trenzas y en sus enormes ojos cafés, pero si le sigues buscando la furia, si te sigues acercando al abismo, te vas a caer.

Tal vez el miedo a perder un trabajo, a iniciar una guerra, al látigo del tirano, tal vez eso demore la reacción, **pero lo que vio el hospital este viernes era una horda furiosa defendiendo su tribu.**

Empezaron las enfermeras, que combinaban las lenguas, la rabia en *creol*, lo técnico en español. "Then de lie" fue el grito, "We no have a thing" se levantaron. Manos en jarra, contaron sus historias tristes mientras eran filmadas para acusarlas luego, acusarlas de valientes, acusarlas de amar hasta la ira.

Las siguieron las madres, las hijas, las esposas, las abuelas... elevaron sus voces entre la solemnidad de la inspección, para demandar atención y pedir audiencia. Era imposible contenerlas, agitaban papelitos arrugados con pendientes de medicamentos, mostraban su

## Them talk

Escrito por Edna Rueda Abrahams

Sábado, 10 de Febrero de 2018 03:21 - Última actualización Sábado, 10 de Febrero de 2018 03:36

---

dolor al magistrado como pidiendo un milagro.

Después fuimos a los quirófanos, más enfermeras, más faltantes. Ahora unos hombres también se animaban, seguramente embebidos en el almizcle de estrógeno furioso, se sintieron más seguros para hablar.

“I no guain shet mi mouth” oí a una, mientras caminaba enojada con una colchoneta rota: “aquí me obligan a poner a la gente”, le dijo al Juez –que entiende inglés y *creol*.

Cuando hicieron el negocio no contaban con ese dolor de azúcar que tienen las mujeres de mi pueblo, que, igual que las hace cantar, las hizo hablar. Lo dijeron todo. Lo siguen haciendo.